

Fanny Mikey deja un gran vacío (1929-2008)

Fanny Mikey se fue de la misma manera que vivió gran parte de su vida, acompañada por teatristas y rodeada del afecto de familiares y colaboradores del gran proyecto que dejó, la Fundación Teatro Nacional y su derivado el Festival Iberoamericano de Bogotá que fundara en 1987. Su sepelio, a pedido suyo, se convirtió en una gran rumba; la carrera 7ª de la capital por donde desfiló su féretro camino al Capitolio Nacional se vio invadida de ciudadanos curiosos, performers y músicos, hasta abocar en la Plaza de Bolívar en donde mientras se velaba su cuerpo en el augusto edificio se dio paso a un festival de salsa engalanado con la presencia de conocidos grupos.

La incansable promotora teatral murió en Cali, el 16 de agosto de 2008, en la misma ciudad que le abrió las puertas al país en los años cincuenta cuando llegó procedente de su Argentina natal acompañando al que fuera su pareja de entonces Pedro Martínez. Allí se vinculó al Teatro Experimental de Cali, con el que actuó en varias obras dirigida por el maestro Enrique Buenaventura. Desde esta temprana época ya se destacaba su capacidad gerencial y organizativa llevando a cabo cinco Festivales del Arte de Cali. En 1969, pasa a Bogotá en donde trabaja por ocho años con el conocido grupo Teatro Popular de Bogotá (TPB). Una vez independiente, se aventura en la corriente del Café-Concert con espectáculos como *Véanme* (1974) y *Óigame* (1975) con los que despabiló y entusiasmó a una somnolienta burguesía capitalina. Su empeño triunfó cuando de la mano de quien fuera el prominente intelectual Ramón de Zubiría logró respaldo financiero para adquirir una vieja sala de cine y fundar la compañía de Teatro Nacional en 1978. Su llave del éxito se cifró en llevar a las tablas un repertorio variado alternando entre clásicos, obras contemporáneas de conocidos autores y obras de teatro netamente comercial, operando a partir de 1994 en tres diferentes espacios.

Fanny Mikey deja un gran vacío no sólo en el circuito de festivales de teatro internacionales en el que ella misma se ufanaba, no sin razón, de dirigir el más grande del mundo sino en el ámbito mismo del espectáculo y

del teatro en Colombia. Su entusiasmo y fe en el teatro, en la empresa teatral, que ciertamente agenció a que Bogotá se convirtiera en la ruta obligada de las compañías de teatro más ilustres de nuestra época es un ejemplo sin duda difícil de superar.

Beatriz J. Rizk

Festival Internacional de Teatro Hispano de Miami